

TURISMO, AGRICULTURA E INTERCONEXIONES

A finales de junio de este año 2021 he leído varias informaciones en el diario *MENORCA* sobre la presentación de un proyecto o programa *leader* para la agricultura en Menorca. Proyecto presentado en Mercadal y en Maó, dentro del *Foro Agrosantander*, con una amplia representación de autoridades políticas, que me pareció que avalaban el proyecto. Se explicaba las carencias de la actividad agropecuaria en Menorca, entre otras la baja rentabilidad de las explotaciones, los precios bajos de los productos, los precios altos de los insumos, junto con una comercialización deficiente; carencias que hacen inviable la actividad agropecuaria tal como se hace actualmente. Se debería romper, según los ponentes, el círculo vicioso y, por ello, se deben introducir nuevas tecnologías, que se pueden resumir en dos palabras: sostenibilidad y digitalización. También se indicaba que una de las soluciones era la agricultura regenerativa, como fundamento de la sostenibilidad.

Entre líneas intuí que las cosas habían cambiado, pero los problemas parecían los mismos de décadas atrás, y el objetivo pasaba por aumentar la rentabilidad de las explotaciones o de las actividades agropecuarias, como siempre se había dicho.

Ciertamente, de la lectura de estas crónicas o informaciones, no entendí casi nada, y me hice la siguiente reflexión, que comparto con el grupo, para obtener más claridad. Espero que sea así, y no pase como con las aplicaciones informáticas 2020.

En los años 70-80 del XX en Francia y en toda Europa se introdujo el turismo en casas rurales, turismo rural con el campesino, su familia, y en su casa, con el objetivo, que se redondeara su renta, dando hospedaje y compartiendo la comida con una familia durante unos días, y mostrándoles el funcionamiento de la explotación y cómo era la vida en ella. No fue, a largo plazo, una buena solución, ya que muchos agricultores dejaron las vacas y otros animales para dedicarse de lleno al turismo, sólo rural, pero sin el agricultor y los animales. No fue la solución que se esperaba para el mantenimiento de la actividad agraria. La guinda que debía ser el turismo para el agricultor, o para la explotación, terminó por tragarse la explotación agraria.

Ahora me da la impresión de que se busca que la agricultura sea ya directamente la guinda del turismo de *élite*. Se implican muchos factores que juegan a su favor. Conservacionistas de las edificaciones antiguas, conservacionistas del paisaje, buscadores del bienestar y reposo en vacaciones, parajes interiores alejados de las aglomeraciones, incluso se busca auto-aligerar conciencias consumistas, etc.

Si unas casas de algún lugar están en fase de deterioro, los bienpensantes alzan la voz del lamento, el patrimonio está en peligro, se debe preservar la historia, el legado de un tiempo pasado, como la pared seca, entre otros aspectos. Quizás se debería incluir el patrimonio no tangible como bien a preservar, como el legado del agricultor, sin caer en hacer museos, que no es lo mismo. Lo cierto es que todos somos patrimonialistas ante edificios singulares que un día eran de esplendor y ahora se derrumban, pero todo me recuerda aquel chiste de los años 60 de en Chumy Chúmez «Cuando un bosque se quema ..., algo suyo se quema señor conde». Si algún campesino deja el oficio, no hay tantos lamentos, y al parecer, tampoco hay tristeza por los campos abandonados, ya que la invasión de acebuches y lentiscos dan la imagen de la naturaleza más salvaje. Parece que la agricultura, en el sentido más amplio de la palabra, en el sentido histórico de miles de años, se tenga que conformar en ser el palo que sustente un turismo que llaman de *calidad* (?).

Todo se encamina hacia un jardín con los agricultores de jardineros, pero hay que guardar las formas y que el proceso sea escalonado. Primero restaurar las casas, hacer un cambio de uso, pero, de momento, con sólo dos habitaciones de huéspedes; después (ya sabemos que las vacas de leche requieren una

atención extrema) poner vacas de carne, pastando lejos de las casas y que el turista pueda visitar y darles nombres y ahijarlas. Llegamos ya al final, ya no tenemos vacas de carne, el turismo es vegetariano a tiempo parcial, vive en grandes ciudades y necesita la naturaleza para recuperar fuerzas, por lo tanto, nada mejor que una agricultura respetuosa con el medio, introduciendo o revalorizando las aromáticas autóctonas, y al final, porque no, poner viñas y elaborar vino, que en tiempos de los ingleses ya había. También se pueden tener viñedos para adornar los caminos y los soportales, y comprar el vino. También se puede pasar de vacas de leche directamente a ornamentales, haciendo reestructuraciones agrícolas que tranquilicen a los promotores e, incluso, puedan sentirse profundamente ecologistas.

A mí me parece que no se deben mezclar los objetivos. Una casa, digamos histórica, se puede reconvertir en hostel, hotel, pero no habría necesidad de denominarlo agroturismo. Sería un lugar singular dentro de un campo no cultivado, porque tener un jardín, un espacio verde, o de acebuches o de pinos o de matas no es agricultura.

La agricultura, las actividades agropecuarias, como tantas actividades productivas, tienen problemas y, por esto mismo, tienen soluciones, y, en general, estas están dentro de su ámbito, y en este caso, no sería necesario recurrir a una actividad como el turismo. Podemos encontrar soluciones, y los agricultores, como parte implicada de lleno, pueden buscarlas. Los técnicos podemos poner nuestra parte, pero un técnico no es el actor, puede ser, como máximo, dinamizador para ayudar a encontrar soluciones. Y aquí me parece que hay una propuesta unidireccional de arriba a abajo, primero convencer al propietario y luego reconvertir el labrador. Y, no se trata, creo, de esto.

Antoni Seguí Parpal

Maó, 6 de julio de 2021